

Estanislao Severo Zeballos

El 4 de octubre de 1923 falleció en Liverpool (Inglaterra) el abogado, escritor, legislador y diplomático Estanislao Severo Zeballos, quien había nacido en la ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe, el 27 de julio de 1854, en cuyo homenaje se impuso su nombre a la Escuela Primaria N° 19 del Barrio San Gabriel, entonces Escuela N° 65 de General Sarmiento.

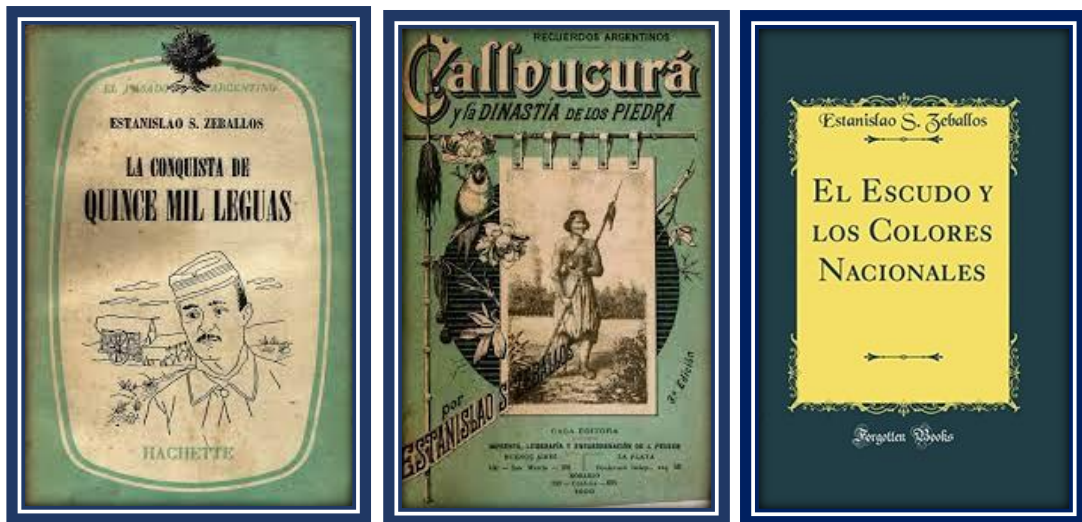


Del *Diccionario de los Argentinos. Hombres y mujeres del siglo XX* podemos extraer su biografía¹:

Tras cursar sus estudios en la Escuela de Artes y Oficio de la ciudad de Rosario, ingresó al Colegio Nacional de Buenos Aires donde realizó su primer intento periodístico con la publicación de *El Colegial*. Se graduó de abogado y también estudió Ciencias Exactas, aunque no terminó la carrera. Fue socio fundador y secretario de la Sociedad Científica Argentina y apoyó, al igual que el general Julio A. Roca, la expedición militar al valle del Río Negro. En 1878 publicó *La conquista de quince mil leguas*. Realizó una investigación geológica de la provincia de Buenos Aires, particularmente sobre todos el tema de las inundaciones en la cuenca del Salado. Fue redactor del diario *La Prensa*, llegó a dirigirlo y cumplió allí sus bodas de oro como periodista. Ejerció como ministro de Relaciones Exteriores de tres presidentes: Carlos Pellegrini, Miguel Juárez Celmann y José Figueroa Alcorta. Durante esta gestión, creó la Oficina de Límites Internacionales para que efectuara la recopilación e investigación de los antecedentes geográficos, históricos y diplomáticos. Incluso en 1893 viajó a Estados Unidos como

¹ Página 12 "*Diccionario de los Argentinos. Hombres y mujeres del siglo XX*", Editorial La Página, Buenos Aires, 2001, página 797.

representante argentino frente al conflicto con Brasil por el territorio de Misiones. Publicó *Viaje al País de los araucanos* (1881), *Callvucurá y la dinastía de los Piedra* (1884), *Painé y la dinastía de los Zorros* (1886) y fundó la *Revista de derecho, historia y letras*, donde realizó un importante estudio sobre los símbolos nacionales y el cancionero popular. Entre 1916 y 1917 presidió la Cámara de Diputados y fue electo decano de la Facultad de Derecho, siendo el primero elegido por el voto de los alumnos y profesores.



Al cumplirse los 98 años de su fallecimiento, el 4 de octubre de 2021, Omar López Mato escribió en el diario *La Prensa*, bajo el título “*Estanislao Zeballos no solo escribió la historia, también la hizo*”²:

Estanislao Severo Zeballos fue el exponente más aclamado de la generación del 80, ese grupo de jóvenes intelectuales y políticos, que habían abrevado en las obras de Herbert Spencer y Auguste Comte, cuya filosofía podría condensarse en el título de uno de los libros de este último: *Orden y Progreso*.

Hombre de mente superior, sus intereses fueron múltiples. Antropólogo y geógrafo, periodista y científico, político y explorador, supo empuñar la pluma y las armas para defender sus ideas junto al general Mitre en la revolución de 1874, y también brillar en los salones de la Sociedad Científica, que ayudó a fundar.

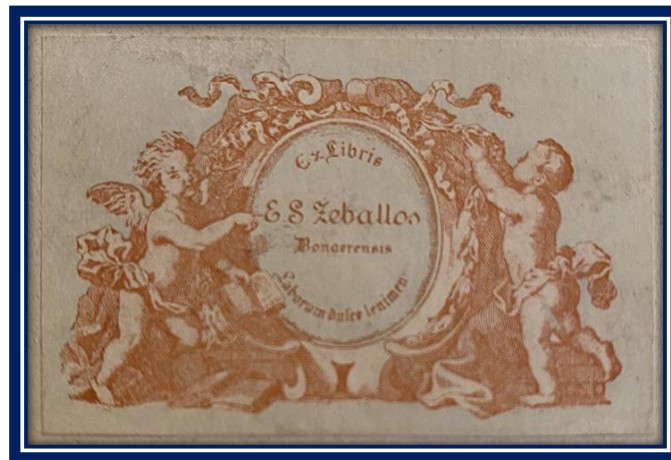
² <https://www.laprensa.com.ar/507358-Estanislao-Zeballos-no-solo-escribio-la-historia-tambien-la-hizo.note.aspx>

Expandió la mente de sus coterráneos al igual que las fronteras del país. Viajero incansable, describió en sus libros la Araucanía, el país del trigo y las cabañas, el Río Negro y la vida de los pueblos nativos. Sus conocimientos y defensa de los límites de nuestra geografía lo llevaron a ocupar la cancillería en tres administraciones, a la vez que se desempeñaba como profesor de la Universidad en la que se había formado.

Orador dotado, de palabra fácil y abundante, su voz vibró en conferencias nacionales e internacionales, en actos públicos y en la cátedra, defendiendo siempre la integridad nacional, desde el canal de Beagle hasta el Brasil, desde la cordillera al Río de la Plata.

Fue miembro del Instituto de Derecho Internacional, de la Real Academia Española, de la Real Academia de Historia y otras muchas asociaciones culturales que se honraron con su presencia. Y aun gozando de este prestigio, como decano de la Facultad de Derecho supo plantarse con vigor frente a un grupo de alumnos exaltados que pretendieron atropellarlo durante su decanato. No era hombre de dejarse avasallar sin luchar.

La mente y el coraje, la pluma y la doctrina se alternaron en su vida. *Scribere est agere*, era su lema. Predicaba y construía con sus palabras.



Ex libris de Estanislao Severo Zeballos

Más de 30.000 volúmenes atesoró en su biblioteca personal, y más de 400 trabajos brotaron de su pluma, además de recopilar cantos patrióticos e innumerables artículos que brotaron de su pluma, hoy archivados en 320 cajas del Museo Colonial de Luján (¿alguien los estudiará debidamente?).



La Prensa lo contó entre sus colaboradores y hasta siguió a José C. Paz en su patriada contra el fraude electoral.

Era Estanislao Zeballos hombre risueño y activo, generoso, jovial y de sobria elegancia, siempre lucía una flor en el ojal.

Sus estudios antropológicos hoy se discuten con desdén por una falta de perspectiva histórica. No es lícito juzgar a las personas con los conocimientos e ideologías del siglo XXI sino bajo las perspectivas que importaban en la época que le tocó vivir

Zeballos era un hombre de su tiempo, del positivismo y la construcción de una Nación, de la irrenunciable extensión de la soberanía y la defensa de la identidad nacional.

Falleció un 4 de octubre en tierras lejanas. Sus restos fueron repatriados y honrados con sentidos discursos que recordaron al estadista y al docente, al escritor y al científico, al patriota y al hombre de mundo que enalteció a la argentinidad. En estos tiempos de simpleza ramplona, de mediocridad exasperante, vale recordar que supimos llegar a la altura intelectual de un Estanislao Zeballos en la conducción de los destinos de la Patria.

Estanislao Severo Zeballos en José C. Paz

El 13 de julio de 1913 a las 13,15 horas Estanislao S. Zeballos partió en el primer tren especial que salió de Retiro hacia Arroyo Pinazo, para participar en los actos con motivo del cambio del nombre a la localidad por el de José. C. Paz.

Llegado el tren a la estación local, nos dice el diario La Prensa³ que: *“La banda de Música que había subido al tren en Retiro, se ubicó cerca del sitio donde el tablero cubierto del nombre de la estación sostenía un retrato del doctor José C. Paz, que la comisión de vecinos había colocado, adornado con palmas y laureles. Atraída por la música, una gran arte de la concurrencia se aglomeró en el sitio, donde se había levantado un pequeño palco, rodeado de una tela de colores azul y blanco, destinado para los oradores”*.

Comenzado el acto hicieron uso de la palabra José Altube para presentar a los oradores; el Dr. González Paglieri en nombre de la Sociedad de Fomento de Villa Altube; Luis Ebry en nombre de las sociedades de Villa Iglesias y Villa Germano, y el Dr. Estanislao Severo Zeballos, en nombre de la Familia Paz, de sus amigos y de los periodistas.



13 de julio de 1913: el Dr. Zeballos haciendo uso de la palabra en José C. Paz

Entre otros conceptos expresó el Dr. Estanislao Severo Zeballos:

El doctor José C. Paz fue, sobre todo, un estadista, un hombre de gobierno. Es erróneo pensar que solo gobiernan los hombres que ocupan posiciones oficiales. Se gobierna también desde la tribuna y más que todo, desde los diarios, cuando los diarios están servidos, como La Prensa, por plumas y conciencias como la del doctor José C. Paz.

Y manifestó también, como timbre de honor que puede sustentar La Prensa, el hecho de que ese diario, la gran obra del doctor Paz, nunca tuvo los favores del dinero del estado; jamás, dijo, entró a La Prensa un solo centavo que no fuera producto de los sudores del pueblo, y que La Prensa devuelve al pueblo mismo con una labor honrada, fecunda, inteligente y constante.

³ Diario “La Prensa”, lunes 14 de julio de 1913

Dirigiéndose a los representantes de los tres barrios del pueblo, los exhortó para que procuraran mantenerse siempre unidos por la más compleja cordialidad. Sea, dijo, el nombre del Doctor Paz, símbolo de concordia y de progreso para todos los habitantes de la localidad. Al terminar su discurso, manifestó la nota más simpática que había observado, había sido la conducta del señor Altube, el más antiguo vecino del pueblo.

Su laboriosidad, su conducta, le habían hecho merecedor de que la plaza del pueblo hasta ayer llevara su nombre; y él, personalmente, arrancó los tableros que lo ostentaban, para sustituirlos por los que llevan el nombre del doctor José C. Paz. Elogió la altura y honradez de espíritu, que tal acto pone de relieve, puesto que destaca la altura moral de un hombre que renuncia a honores que le estaban consagrados, para ofrendarlos a la memoria de un ciudadano que considera ilustre y digno del tal homenaje.

Al terminar los discursos, nos dice el diario La Prensa *“fue quitada la tela que cubría las placas con el nombre de la nueva estación. En ese instante la banda de música ejecutó una diana, mientras la multitud estalló en atronadores vítores a la memoria del doctor Paz...”*

